Teresa Avendaño
24 de octubre de 2017

Más allá del revólver

Breve ensayo sobre la influencia de Andy Warhol

Hay en la red un vídeo[1] que recoge la grabación que hizo Lou Red con John Cale de su canción sobre el intento de asesinato de Andy Warhol en manos de Valerie Solana, activista con fuertes problemas mentales. El comienzo del vídeo incluye imágenes en serie de revólveres de color rojo. Son o se parecen mucho a las armas que pintó obsesivamente Warhol, que nunca llegó a recuperarse totalmente de los seis disparos que recibió a quemarropa: de hecho, se cree que su muerte precipitada pudo ser por las secuelas que le quedaron. Hay quienes sostienen que el artista murió realmente por aquellos disparos. Sin embargo, su relación con la muerte pudo estar marcada por la cercanía a la fama, las drogas o el sexo.

En la década de los 80, Estados Unidos comenzó a establecerse como la gran potencia mundial. Fue el mercado de las armas uno de los que sustentó esta economía: comenzaron a producirse armas en masa durante el siglo XX y cualquier ciudadano tenía fácil acceso a ellas. Se convirtieron en un fuerte componente popular, formaban parte de la vida diaria y se encontraban en cualquier estrato social. Las armas no entendían de clases sociales o niveles económicos, se encontraban dentro de las políticas liberales que comenzaban a triunfar en Estados Unidos, no estaban arraigadas a un conflicto bélico como en los siglos anteriores sino que nos podíamos tropezar con ellas en cualquier momento y ámbito. Así, el pop art utilizó estos objetos para criticar la inexistente regulación por parte del gobierno estadounidense e intentó crear conciencia ante las posibles consecuencias que las armas acarrearían en la sociedad. No era un arte caprichoso por parte de un pequeño grupo de intelectuales y famosos, "no era un momento estúpido en el que los artistas producían obras fáciles para un público pueril sino un movimiento profundamente político y plenamente consciente de cuáles eran los demonios y escollos que acechaban a la sociedad que retrataba. Los artistas pop, como los impresionistas de 1870, miraban a su alrededor y documentaban lo que veían"[2]. Los pioneros de este arte soñaban con la unificación de las culturas, para ellos las imágenes con las que realizaban los collages o los envases que representaban estaban al mismo nivel que los cuadros clásicos de los museos.

La obra del revólver de Andy Warhol data de 1981, el autor representó el arma utilizando fuertes contrastes que inspiran angustia y provocación por la mezcla de tonalidades. No sólo se quiso utilizar esta figura para narrar el contexto sociocultural de aquel país, más allá de que el pop art se inspirase en elementos del día a día, Warhol sintió la necesidad de exponer sus fantasmas. Seguramente, el suceso ocurrido años atrás, no sólo dejó secuelas en su salud

---

[1] https://www.youtube.com/watch?v=bKyNkjRumqY&feature=youtu.be

[2] *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*. Will Gompertz. Taurus.

física sino también un sentimiento de pánico por la posible pérdida de la vida de manera repentina. Es cierto que en varias ocasiones afirmó que su idea no era vivir para siempre, sino crear algo que sí lo hiciera. Pero a pesar de que Warhol siempre supo que sus obras perdurarían eternamente, la idea de enfrentarse a la muerte siempre fue un tormento. No sólo representa este concepto a través de revólveres o cuchillos, sus retratos también tienen componentes que muestran cómo la vida va deteriorándose, como se puede observar en la obra *Marilyn Diptych* compuesta por dos piezas: en la primera, aparece una Marilyn joven, espectacular, alegre, con vida; en la segunda, las imágenes pierden nitidez, están difusas y deterioradas, se aprecia cómo la fama provoca la perdida de la identidad y la imagen de uno mismo[3]. Detrás de la fascinante industria artística que se mostraba, existía una cara más oscura que no se tenía en cuenta: el precio de la fama. Tal y como lo escribió el propio Warhol, "nunca se oye decir que algunas de las consecuencias de tener *éxito* no están tan bien, ni que el *éxito de la noche a la mañana* ha exigido trabajar como un perro todo el día durante veinte años, ni que alguien a quien le va muy bien por que trabaja como un loco para superar muchos problemas por dentro"[4].

Otra posible lectura, que también podría ser próxima a nuestros tiempos, sería la violencia y el acoso hacia los colectivos LGTB+ que, al igual que las obras de Warhol, también desafían los géneros impuestos por una sociedad basada en las etiquetas. Si una industria se ha caracterizado por la defensa de este colectivo y por el desarrollo de una estética asexuada donde lo masculino y lo femenino convergen es, sin duda, la industria de la moda. Uno de los que ha roto estos moldes ha sido Palomo Spain, traspasando los límites del género masculino con prendas que la sociedad siempre ha calificado como femeninas. También cabría destacar la labor de Marco Marco, firma que se caracteriza por su apoyo incondicional y por el empleo de modelos pertenecientes a la comunidad Drag.

Así, con un aspecto transgresor que rompía con lo establecido, Warhol se apropió de una apariencia andrógina y novedosa acorde a sus trabajos. Por ello, quizás con la representación gráfica de las armas y los cuchillos se esconde otro fondo: romper con la masculinidad normativa y dejar atrás el género con el que nos habían educado. Incluso encontrándonos en tiempos de paz, el hombre siempre ha vivido rodeado de violencia y guerra. Más específicamente, ha sido el género masculino el centro de los hechos bélicos, la testosterona fue siempre la protagonista de los grandes conflictos de la humanidad.

---

[3] *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*. Will Gompertz. Editorial Taurus.

[4] *América.* Andy Warhol. Editorial Siruela.